

EN ARTIOS

SEGUNDA ETAPA N° 9
CARACAS FEBRERO 1994



Editorial

Este número de **En artes** aparece en unas circunstancias de gran expectativa. A nivel nacional, es el comienzo de un nuevo período presidencial luego de un crítico quinquenio que ha sido testigo de situaciones inéditas en nuestra historia contemporánea, como la destitución de un presidente, y de acciones que se pensaban ya superadas, como los levantamientos militares. En el aspecto universitario, además del agudizamiento de la ya crónica crisis presupuestaria, otro lapso de gestión decanal con la correspondiente designación de un nuevo equipo de autoridades.

La Escuela de Artes espera, entonces, con el nombramiento de la Prof. Christianne Dimitriades como su directora, que cumpla con el compromiso adquirido en el proyecto trienal para su gestión: la reforma curricular, la revisión del Control de Estudios y el proyecto para la construcción de una sede propia. Estos tres aspectos son fundamentales para el funcionamiento adecuado de nuestra Escuela.

En este año de 1994, Universidad y país no pueden continuar con el diálogo de sordos; se impone aunar voluntades para la impostergable comunicación entre ambos. La Escuela de Artes cuenta con los recursos humanos para establecer ese canal en las áreas de artes escénicas, plásticas, cinematográficas, música, promoción y animación cultural. Y **En artes** se propone como una de las vías para lograrlo.



Artes Escénicas

Carlos Sánchez: *Pirandello, el cubista (Parte I)*
Orlando Rodríguez: *La dramaturgia surgida en América en el siglo XVII*



Promoción Cultural

Fidel Rodríguez: *Del liberalismo amarillo al neoliberalismo blanco*



Música

Daniel Salas: *La calidad en la música*
Joaquín López Mujica: *Industria musical y contracultura*



Cine

José Miguel Acosta: *Noticieros cinematográficos*



Artes Plásticas

José M^a Salvador: *Imágenes foráneas de Venezuela decimonónica*
Graziana La Rocca: *A propósito de 'El deseo de ser arte'*



Estudios Generales

Alberto Vaisman: *Borges: el lector como escritor*
Armando Villani Parra: *Giovanni Battista Vico, un profeta olvidado*

Bases del I Concurso EN ARTES

Finalmente...

3
4
6
7
8
10
12
13
14
16
17
18

Contenido

Universidad Central de Venezuela
Facultad de Humanidades
y Educación

ESCUELA DE ARTES
Directora: Christianne Dimitriades

EN ARTES
(antes Revista *Escritos*)
Segunda etapa, N° 9
Caracas, febrero 1994

Depósito legal
pp-93-0062

Comisión de la revista
Yolanda Segnini (Coord.)
Christianne Dimitriades
Fidel Rodríguez
Carmen L. Cisneros
José Balza
Jorge Zambrano H.
Oscar Medina

Equipo de producción
Marcos Corona
Yusmania Chaumer
Rebeca Padrón
Geraldine Palacios
Arlenis Roa
Norka Tariffi
María L. Vázquez
Jorge Zambrano H.
Gerardo Zavarce

Dirección
Yolanda Segnini

Portada
Jorge Zambrano H.

Contraportada
Gerardo Zavarce

Correspondencia
Escuela de Artes, Facultad de
Humanidades y Educación, Ciudad
Universitaria, Urb. Los Chaguaramos
Teléfono: (02)662-84-87

Impresión
Publiandina Impresos
Telf.: (074) 71 26 84
Tiraje
1.000 ejemplares

Computación gráfica
Jorge Zambrano H.

Agradecimientos
Sergio Girón
Equipo de Producción EN ARTES, N° 9
Decanato de la Facultad de
Humanidades y Educación

Imágenes Foráneas de la Venezuela Decimonónica

La exposición *Artistas y cronistas extranjeros en Venezuela (1825-1899)*, presentada por la GAN, constituye un aporte relevante para la comprensión de la cultura de nuestro país. Ella arroja luces sobre el largo período de formación y robustecimiento de la Venezuela post-independentista. La curaduría estuvo a cargo de Yasmíny Pérez Silva, estudiosa de gran seriedad profesional. Su investigación se basa esencialmente en la tesis de grado (Escuela de Artes - UCV) de Berenice Daes de Ettegui, a quien era justo haber solicitado como curadora o como colaboradora. Es de lamentar que el catálogo no haya sido aún publicado. Suple en parte su ausencia una guía de estudio, con valiosos textos de Miryam Robles. Numerosos, claros y pertinentes fueron los apoyos didácticos en sala, con textos descriptivos (y a veces explicaciones) sobre las piezas expuestas, fotos de cada artista y mapas con las localidades visitadas por ellos. Dichos textos, no obstante, presentan ciertas inexactitudes en cuanto a datación o autoría de las obras, y en lo referente a algunas explicaciones. A falta de espacio en esta columna, analizaré algunas de esas inexactitudes en otros artículos ulteriores. Simple y lineal, el montaje museográfico manifestó bastante orden y claridad. Se apreciaron, sin embargo, en él ciertos desajustes y desequilibrios. Molestan, por ejemplo, algunos escalonamientos en los formatos escaleras, como el que configuraron al final de la Sala 1 una acuarela de Meinhard Retemeyer y sendas litografías de Federico Lessmann y Joseph Thomas (en interpretación de W. Wood), o el que formaron los tres paisajes acquarelados de Anton Goering al comenzar la Sala 2. Desequilibrado lució el primer grupo de obras en la Sala 1. Resultó poco oportuno iniciar la



exposición con los dos gigantescos retratos de Francisco Linares Alcántara y su esposa, debidos al pincel de Miguel Navarro y Cañizares: la atención y la tensión emotiva decaen con brusquedad cuando, tras contemplar esos dos inmensos y bien ejecutados retratos académicos de aparato, se pasa a los demás retratos, sencillos, de parcas dimensiones y por lo general mediocres en técnica y estilo; además, los dos enormes lienzos de Navarro y Cañizares se hubieran apreciado mejor en el segundo muro principal (pared larga al Sur), porque sobresaldrían allí como foco central y punto culminante del recorrido inicial por los otros retratos de menor relevancia dimensional y artística, y porque además, ubicados casi frente a la entrada, ambos se destacarían incluso ante quienes mirasen la sala desde afuera a través de la puerta. Es chocante el haber montado el retrato de Francisco Linares Alcántara después del de su esposa, pues el texto que

acompaña a este último presupone informaciones dadas en el texto del General. La principal objeción al montaje museográfico deriva de su fragmentación e incongruencia interna. La clasificación de obras en cuatro secciones (Retratos, Paisajes, Costumbres y Cronistas) hace que los trabajos de muchos pintores aparezcan interrumpidos y sin relación mutua, dispersos como están en esos cuatro núcleos temáticos. Por lo demás, tal clasificación, amén de resultar artificial y no del todo eficaz, se basa en una división en partes heterogéneas: tres de esas secciones -Retratos, Paisajes y Costumbres (asimilable esta última a Escenas de Género)- se refieren a productos artísticos y conforman algunos de los clásicos géneros



de la pintura académica; la cuarta sección (Cronistas) remite a productores (ya no a productos) y, para colmo, varios de ellos, como Bellermann, Goering o Geldner, incluidos como Cronistas, integran también como Artistas algunas de las otras tres secciones. Esa mecánica y nada precisa taxonomía deja sin resolver no pocos problemas y violenta un tanto el concepto de la

investigación. Muchas obras reseñadas como Paisajes podrían haber sido insertas en la sección Costumbres, y viceversa, pues poseen al mismo tiempo elementos paisajísticos y aspectos de la vida cotidiana. De igual modo, algunas piezas parecen fuera de lugar en la sección donde se encuentran. Sólo forzando nuestra imaginación concebiríamos como paisaje (!) el grafito de Francisco Davegno que representa un detalle de la decoración de una fuente caraqueña. La acuarela de Pizarro Estudio del artista en Caracas, aunque contenga a la izquierda la figura sedente de su maestro Fritz Georg Melbye, más que un verdadero retrato, es una escena costumbrista que nos permite vislumbrar cómo era un taller de pintor en la Venezuela decimonónica. Análoga consideración podría hacerse respecto al Personaje caraqueño de F. Lessmann: ubicado entre los Retratos, sería más lógico haberlo instalado en la sección Costumbres, pues, aunque elaborado con minucioso análisis, parece representar a un personaje anónimo, aparte de que la escenografía urbana y el diálogo de la pareja al fondo del cuadro tienen notable sabor de anécdota costumbrista y cotidianidad ciudadana. El montaje hubiese funcionado mejor distribuyendo los cuadros por artistas: los núcleos de obras tendrían así más homogeneidad y coherencia interna, permitirían apreciar y comparar con más eficacia los trabajos desarrollados por cada uno de esos artistas en Venezuela, haciendo destacar sus intereses temáticos y su eventual evolución estilística en el tratamiento de las imágenes. Al margen de esas leves reservas, justo es reconocer el magnífico resultado alcanzado por el equipo académico y técnico de la GAN en esta espléndida muestra. Con éste y otros buenos proyectos expositivos que nos ha ofrecido últimamente, la GAN está realizando loables esfuerzos por reconstruir a cabalidad nuestro pasado histórico-cultural.

José María Salvador
Prof.: Artes Plásticas
Ilust.: Norka Tariffi